



Fernández Rodríguez, Carlos: *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020. 1082 pp.

Desde principios del siglo XXI se ha consolidado plenamente el impulso historiográfico sobre el comunismo español, iniciado en los años noventa de la centuria anterior. En este sentido, ha resultado crucial el creciente interés de los investigadores por reconstruir la historia del Partido Comunista de España (PCE) bajo el franquismo. A través de un enfoque a menudo microtemático, múltiples estudios han confirmado la posición clave desempeñada por el Partido Comunista en la resistencia clandestina a la dictadura, pero también los tremendos costos humanos y conflictos internos asociados a dicha actividad. Junto a los imprescindibles trabajos de carácter territorial, análisis sobre episodios concretos (como la incursión guerrillera por el valle de Arán o las huelgas de 1962), y biografías de dirigentes, cuadros medios y militantes de base, se han ido abriendo paso también monografías que han abordado la acción política comunista en toda España para períodos más o menos extensos de la dictadura, como los de Fernando Hernández Sánchez para 1939-53, Francisco Erice para 1956-63 y Carme Molinero y Pere Ysàs para 1956-82. Estos libros han permitido actualizar los cuadros generales trazados en la década de los ochenta por autores pioneros como Harmut Heine, Gregorio Morán y Joan Estruch que tuvieron que lidiar en su momento con las deplorables condiciones de acceso a los archivos oficiales españoles que caracterizaron el período inmediatamente posterior a la muerte de Franco.

Carlos Fernández Rodríguez es un historiador formado en la Universidad Complutense de Madrid que ya dispone de una notoria experiencia en el estudio de la resistencia comunista de posguerra, como prueban sus anteriores libros *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE* (2002) y *La lucha es tu vida. Retrato de nueve mujeres republicanas combatientes* (2008). Su última obra, *Los otros camaradas*, aborda el proceso de reconstrucción del Partido Comunista de España durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Si bien la bibliografía académica que alude de manera tangencial o directa a la cuestión es ya bastante extensa, no existía hasta el momento ningún volumen que analizase el desarrollo organizativo del conjunto del comunismo español circunscrito exclusivamente a esos años. Además, muchos episodios concretos de esa primera clandestinidad se conocían de manera incompleta, tergiversada o confusa. Era por tanto imprescindible acometer una investigación que permitiese disponer de una visión global de las peripecias del PCE entre la catastrófica retirada de 1939 y las nuevas expectativas abiertas con la derrota nazifascista de 1945.

No hay duda alguna de que el autor ha emprendido esta tarea con pasión y tesón. A destacar, en este sentido, el variado conjunto de fuentes inéditas en las que se fundamenta la obra, amén de un conocimiento exhaustivo de la bibliografía especializada. Carlos Fernández ha consultado fondos documentales de prácticamente todas las procedencias posibles, tal vez con la excepción de los informes diplomáticos británicos. Se aprecia en particular la explotación a fondo de los materiales produci-

dos por el PCE (informes internos, biografías, actas, correspondencia, estadísticas, propaganda y prensa clandestina, fotografías...) y de los riquísimos consejos de guerra reunidos en los Tribunales Territoriales Militares, pero también de los archivos del Gobierno de la República en el exilio, de informes de la Guardia Civil, y de documentos del Archivo General de la Administración, del Centro Documental de la Memoria Histórica, del Archivo Histórico Nacional, de la Fundación Pablo Iglesias y de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo entre otros. Esta enorme pluralidad de fuentes ha permitido al autor afrontar con notable éxito las extremas dificultades que presenta el estudio de la clandestinidad, al tiempo que le ha obligado a desarrollar un considerable esfuerzo analítico para contrastar las inevitables contradicciones que habrá hallado en una documentación cuyo grado de veracidad es a menudo muy incierta. Pensemos, por ejemplo, que las declaraciones de los detenidos ante la policía y los jueces estaban lógicamente distorsionadas por el deseo de eludir responsabilidades y por las coacciones ejercidas por los funcionarios franquistas mediante el uso de torturas y amenazas. En cuanto a la documentación interna comunista, era corriente que se tendiera a ofrecer versiones optimistas respecto a la situación organizativa o que se cargasen las tintas contra las actuaciones de militantes caídos en desgracia. Por ello, debe agradecerse también el esfuerzo de Fernández por complementar este complejo material con testimonios orales de supervivientes y descendientes de la lucha antifranquista, la mayoría mujeres. Sería deseable una futura edición de la transcripción de las entrevistas a militantes como Concha Carretero, Juana Doña, Isabel Sanz Toledano o José Amalia Villa que permitiese profundizar en las especificidades del activismo político femenino de posguerra.

La estructura del libro es de tipo cronológico y, en buena medida, predomina un enfoque descriptivo, siguiendo así las pautas metodológicas presentes en obras pioneras como la de Heine. De este modo, Fernández relata los vaivenes de la estructura organizativa del PCE, abordando los orígenes del antifranquismo y la sucesión de intentos organizativos en el interior, con particular atención a la guerrilla urbana. Aunque centra en buena medida su atención en Madrid, se dedican capítulos enteros (como el 11 y el 19) a informar de manera detallada sobre el despliegue organizativo del PCE en las zonas más insospechadas de España, confirmando así el impresionante grado de penetración alcanzado por la estructura clandestina comunista en algunos momentos concretos. La articulación del trabajo en 22 capítulos en los que se explica la sucesión de comités, redadas de militantes y reconstrucciones complica sin duda la lectura, pero aun así es perceptible el esfuerzo del autor por dar una forma literaria elegante a la apabullante información rescatada en sus investigaciones. Además, la edición en papel se completa con dos útiles apéndices accesibles virtualmente: un índice onomástico y una semblanza biográfica de algunos de los principales militantes y simpatizantes comunistas del período 1939-45.

Tal y como explica Carlos Fernández, la victoria franquista implicó una brutal represión contra los vencidos que se sustentó en la aplicación de una legislación *ad hoc* que se cebó de manera singular en los comunistas, considerados enemigos por excelencia de la nueva España. El catastrófico final de la Guerra Civil, marcado por el enfrentamiento armado que siguió al golpe del coronel Casado que provocó el encarcelamiento de numerosos militantes comunistas, determinó la práctica imposibilidad de articular una acción unitaria contra la dictadura. Los primeros núcleos comunistas clandestinos surgieron fundamentalmente de militantes de base y cuadros medios que se organizaron de manera más o menos espontánea. Así, se crearon

Comités Provinciales del PCE y de las Juventudes Socialistas Unificadas en Valencia y en Madrid y una primera Comisión Reorganizadora central. Hubo que esperar a 1941 para que, bajo el mando del agente de la Komintern Heriberto Quiñones, se constituyera una dirección estructurada a nivel español, con un Buró Político propio. Su enfrentamiento con la dirección del PCE en México, derivó en el envío de una cualificada delegación de militantes (el llamado Grupo de Lisboa), cuyo objetivo era controlar la autonomía organizativa de Quiñones. Tanto el Grupo de Lisboa como la dirección quiñonista fracasaron, siendo detenidos y ejecutados. Desde principios de 1942 se creó un nuevo Comité Central Provisional encabezado por Jesús Bayón y, más tarde, por Jesús Carrera, que impulsó la formación de comités regionales en zonas como Andalucía, Euskadi y Galicia. Por su parte, la Delegación del Comité Central del PCE en Francia, liderada por Jesús Monzón, envió en 1943-44 al interior de España a activistas como Gabriel León Trilla con el objetivo de promover la política de Unión Nacional. La liberación de Francia, en la que fue decisiva la acción de los exiliados españoles, propició la apuesta de Monzón por las incursiones guerrilleras a través de la frontera pirenaica con el objetivo de impulsar un levantamiento popular contra el régimen. En este contexto se ubica el fracasado ataque guerrillero por el Valle de Arán (Operación Reconquista de España) de octubre de 1944. Tras la detención de Monzón, la llegada de Santiago Carrillo a Francia dará paso a una nueva fase en la que tanto la organización del PCE en el interior como en el exilio francés estarán rígidamente controladas por la dirección.

Aunque escrito desde la sensibilidad hacia el compromiso antifranquista de los militantes comunistas, el libro de Carlos Fernández dista de ofrecer una visión hagiográfica del fenómeno. De este modo, el volumen es pródigo en datos sobre los aspectos más sombríos de la actuación del PCE: las ambiciones y debilidades humanas, las purgas de disidentes internos, la ultrajerarquización, el sectarismo o la dependencia respecto a los intereses de la política exterior de la URSS son descritos con rigor y profesionalidad, pero evitando incurrir en juicios morales. Nos puede servir como ejemplo el tratamiento dado por el autor a los dos “ismos” más característicos del período: las disidencias protagonizadas por Heriberto Quiñones y Jesús Monzón, con la consecuente reacción furibunda de una dirección comunista anclada en la cultura estaliniana y que precisaba de chivos expiatorios que permitiesen reforzar la cohesión interna y justificar los sucesivos fracasos organizativos y giros estratégicos.

En resumen, nos hallamos ante una obra destinada a convertirse en referencia obligada en la historiografía española sobre el primer franquismo. Llama favorablemente la atención que, en los tiempos que corren, una tesis doctoral tan extensa haya podido ser editada prácticamente en su totalidad, salvo las inevitables simplificaciones y adaptaciones del aparato metodológico. Es preciso por ello felicitar también a Prensas de la Universidad de Zaragoza, pues así se constata una vez más su apuesta por editar trabajos que, por su enjundia, son tan arriesgados desde el punto de vista comercial como imprescindibles para el avance de la ciencia histórica en España.

David Ginard i Féron
Universitat de les Illes Balears
d.ginard@uib.cat